



LA PEDAGOGÍA MISIONERA DE JESÚS



Lo primero son las personas

¿Cómo era el encuentro de Jesús con las personas? ¿Cómo despertaba en ellas la fe y hacía que tomaran conciencia de su responsabilidad de transmitirla?

A lo largo de este año te invitaremos a profundizar en algunas actitudes misioneras de Jesús a la luz del Evangelio.

El objetivo es descubrir el estilo de Jesús y la acción misionera de Jesús que se desprende de sus actitudes. Ello nos debería llevar a revisar nuestra forma de ser misioneros en el seno de nuestras comunidades porque no podremos realizar la misión si no vivimos con hondura el encuentro con los demás.

Hacía días que andaba yo extrañado y muerto de curiosidad. Hacía días, -¡semanas!- que veía a Lorenzo, nuestro vecino del 4º entrar y salir el edificio, ya fuera por la mañana o por la tarde, utilizando la puerta del garaje. “¡Qué extraño! Que yo sepa -dialogaba conmigo mismo- Lorenzo no tiene coche, ni moto, ni siquiera bicicleta. Es más, a veces me ha parecido verle de lejos cogiendo el autobús”. Hasta que una tarde, charlando con mi portero Plácido, un hombre muy hablador, me dijo la razón: “Es que quiere evitar tener que encontrarse con los vecinos”.

“Quien es incapaz de prestar atención y encontrarse con el otro, rompe el puente que él mismo debe atravesar”



Son muchas las excusas que usamos para, como Lorenzo, no encontrarnos con los demás:

- ⊗ las prisas
- ⊗ el cansancio
- ⊗ muchas cosas que hacer más importantes o al menos más urgentes...
- ⊗ no molestar al otro

La realidad es que ese encuentro supone cierto riesgo y nos exige mucho:

- ⊗ riesgo de que nos pidan más de lo que estamos dispuestos a dar
- ⊗ miedo a perder el control del tiempo, de la situación...
- ⊗ exigencia de estar dispuesto a vaciarnos de nosotros para poner al otro en el centro

Aunque vivimos en la era del anonimato que tantas veces nos conduce al olvido, la cerrazón y la frustración, la persona está hecha para entrar en relación con los otros y allí, al calor de los demás, crecer y desarrollarse.

Salvo que para nosotros haya “cosas” más importantes que las personas...

El Buen Pastor...

Así representaron a Jesús los primeros cristianos en las catacumbas de San Calixto en Roma

“Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, lo mismo que mi Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él. Y, como buen pastor, yo doy mi vida por las ovejas” (Juan 10, 14-15)



Tan cerca...

Jesús conoce a cada oveja: su *nombre* que le hace ser única, que le da nueva dignidad y valor; sus necesidades más hondas, sus intereses, las heridas de su historia y las posibilidades de vida nueva. Muestra atención, respeto y profunda sensibilidad ante cada una de las personas con las que se encuentra. Él conoce el corazón de las personas y hace suyos sus sentimientos hasta el punto de experimentar la grandeza y la miseria que encierra el alma humana.

Tan cerca está de ellas que no está cerca sino que está *dentro del otro*. Y en ese *estar dentro* es donde la oveja re-conoce a su pastor.

La atención que Jesús dedica a las personas es el punto de partida de su acción evangelizadora

El comunicador

El mensaje de Jesús es para todos y cada uno de los hombres y Jesús no quiere que quede ninguno fuera. Por eso, atendiendo a cada uno de los receptores de ese mensaje, de sus experiencias, no duda en utilizar un lenguaje distinto.

Podemos ver las diferencias:

- * Dirigiéndose a la gente (Mateo 13, 1ss)
- * Hablando con Nicodemo (Juan 3, 1-21)
- * Hablando a los judíos (Juan 10,22-42)

El didacta

Para transmitir su mensaje parte de los intereses y de las inquietudes de las personas con las que se encuentra. En lo que buscan, en lo que quieren saber es en lo que se basa Jesús para educar y ayudar a crecer en la fe. (Mateo 20, 21-28; Lucas 22, 24-30).

*Cristo Jesús, siendo de condición divina
no codició ser igual a Dios.*

*Al contrario, se despojó de sí mismo,
tomó la condición de esclavo,
haciéndose uno de nosotros,
y más humilde aún que nosotros,
hasta el punto de aceptar la muerte,
y una muerte de cruz.*

(Filipenses, 2)

Para trabajar en grupos

- 1- En nuestra comunicación con los demás, ¿somos capaces de acoger sus sentimientos con respeto y atención? ¿Somos capaces de poner al otro en el centro?
- 2- ¿A qué damos más importancia en nuestra acción evangelizadora?
- 3- ¿Dejamos tiempo para el encuentro con las personas o nos urgen otras cosas?
- 4- En nuestra acción misionera ¿dedicamos tiempo a escuchar, observar y percibir cuáles son las necesidades e inquietudes o tenemos ya nuestro “discurso” preparado de antemano?
- 5- ¿Nos preocupamos por adaptar nuestro lenguaje continuamente para que llegue el mensaje de Jesús?